

OOPARTS:

DESAFÍO A LA REALIDAD

MARC-PIERRE DYLAN



Colección: Investigación abierta
www.nowtilus.com

Título: Ooparts: desafío a la realidad
Autor: © Marc-Pierre Dylan

© 2011 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 978-84-9967-207-6
Fecha de publicación: Febrero 2012

Índice

Introducción	11
Capítulo 1. ¿Qué es un oopart?	15
Definición de oopart	17
Delimitación espacial	19
Delimitación temporal	20
Delimitación material	21
Capítulo 2. Antikythera, la máquina que llegó del futuro	23
Un diseño aún más extraño	28
El siglo XXI	28
¿Quién la hizo?	30
Tecnología imposible	32
Capítulo 3. Los mapas de los dioses: cartografía imposible en la antigüedad	35
Un enigma con una agitada historia	35
El mapa de Piri Reis	36
El mapa de Oronteus Finoeus	40
Otros mapas imposibles	42

Capítulo 4. Hace 2.800 millones de años: las esferas metálicas que desafían a la lógica	47
El oopart más antiguo	47
Sudáfrica	50
¿Antimateria?	51
La esfericidad en la naturaleza	54
Capítulo 5. Egipcios con gafas: lentes en la antigüedad	57
Coincidencias asombrosas	57
Entre Troya y Egipto	62
Otras evidencias: las piedras de lectura	63
Capítulo 6. ¿Quién timaba en Mesopotamia ayudado por la electricidad?: la pila de Bagdad	67
Un hombre ante el enigma	68
La pila de Bagdad	71
¿Un potente analgésico?	72
Posiciones ortodoxas	73
La actualidad	75
Capítulo 7. Fusiles en la prehistoria: los cráneos horadados por balas	77
Las pruebas	77
Las hipótesis	80
La explicación	81
Capítulo 8. Pisadas imposibles: las huellas que desafían el conocimiento	85
Las huellas del río Paluxi	85
La polémica	87
Otras pisadas imposibles	92
Capítulo 9. Como un juego de niños: juguetes que no pueden existir	97
El avión de juguete de Egipto	98
Un diseño perfecto	99
Planeando	101
Un pueblo sin ruedas	102
... que fabrica maquetas con ruedas	103

Capítulo 10. La negación imposible: los discos Dropa	107
La historia	108
Los hechos	113
Otros casos de negación imposible	115
Conclusión	116
Capítulo 11. De espadas y hebillas: la metalurgia imposible a ambos lados del Atlántico	119
El aluminio en la antigüedad	119
Paredes vitrificadas	122
Otros imposibles metalúrgicos	124
Capítulo 12. Jeroglíficos misteriosos: de lámparas y helicópteros	127
Tanques y helicópteros en el Egipto faraónico	128
Pareidolias y palimpsestos	130
¿Qué son realmente esos jeroglíficos?	132
Otros ejemplos	134
Capítulo 13. En bloques de piedra: ooparts hallados incrustados en rocas	137
Martillos en piedras	137
Vasos y bujías	139
Fraudes y misterios	143
Capítulo 14. Escrituras ajenas: entre Kensington y Bolivia	145
Unas runas en Minnesota	146
¿Sumerios en Bolivia?	149
Inscripciones en Los Lunas	153
Capítulo 15. Metales extraños: cubos, pilares y hombres de hierro	157
El pilar de la India	157
Un hombre de hierro	161
El cubo que llegó del espacio	164
¿Antenas bajo el mar?	165
Capítulo 16. Cartografía aérea en relieve hace veinte millones de años: el mapa del Creador	169

El principio	169
La piedra	171
Últimos estudios	174
Capítulo 17. Dinosaurios y seres humanos: un plesiosauro en Marsella, y algunas falsificaciones	177
La cueva de Marsella	178
Otras evidencias	181
Las figuras de Acámbaro	184
Capítulo 18. ¿Dónde surgió la primera escritura? La hipótesis francesa	189
El principio	189
Pero ¿por qué es tan especial Glozel?	193
La teoría fenicia	195
Capítulo 19. Ooparts en el arte: de Madonas y platillos volantes	199
Madonas con ovnis	200
Carros de fuego, sombreros y otros objetos extraños	201
Un satélite orbital en el Renacimiento italiano	205
Capítulo 20. Ooparts en las crónicas históricas: estrellas que se mueven en el año 1000	211
La locura del año 1000	212
Luces durante la conquista de América	215
Cascos inexplicables	219
Conclusiones	223
Metodología de las explicaciones	225
Un pasado diferente al que nos han contado	225
Bibliografía	229

Introducción

Existen. Están ahí. En las vitrinas de los museos más conocidos del mundo. En algunas de las excavaciones más renombradas de la Tierra. Incluso en salas con millones de visitas anuales. Relucen al sol, pesan, ocupan espacio, tienen corporeidad física, tienen contornos, perfiles, volúmenes. Existen. Y su mera existencia supone un desafío absoluto a la ciencia moderna. Cientos de desafíos, cada uno planteando un enigma mayor que el anterior. Cientos de desafíos que nadie ha sabido resolver, como por ejemplo una pila eléctrica en la Bagdad del siglo II o una máquina sofisticadísima que alguien manejaba en la Grecia de aquella misma época.

La existencia de los ooparts se alza como uno de los mayores enigmas a los que la ciencia oficial se enfrenta, uno de los misterios más insondables que acecha al ser humano. Quizá pueda parecer esta una afirmación osada, pero no lo es, ni mucho menos gratuita, tal y como veremos a lo largo de las siguientes páginas. Dicho de otra manera, los ooparts representan nada menos que una negación frontal de algunas de esas verdades que, durante años o siglos, la humanidad ha venido considerando como incontrovertibles.

Un mapa donde aparecen Florida y el océano Pacífico antes de que se descubrieran, una pisada de un ser humano junto a otra de un dinosaurio.

Dentro de su subyugante heterogeneidad, los ooparts comparten una característica común que los hace fascinantes: su realidad física. Efectivamente, las pruebas que respaldan estos misterios no se basan en declaraciones, imágenes, indicios o suposiciones. No hay noticias de periódicos, fotografías borrosas o huellas sobre el terreno. No. Los ooparts tienen una existencia física y real, pueden ser vistos por cualquiera que esté interesado en ello, estudiados por todos aquellos que lo deseen. Se pueden observar, se pueden tocar, coexisten en el mismo ámbito de la realidad que el investigador, en el mismo espacio, en el mismo tiempo. Están ahí y, por esa razón, son tan fabulosos. Están ahí y, pese a estarlo, son imposibles.

Un juguete con ruedas en una civilización que no las conocía, un pilar de hierro que no se ha oxidado en milenios.

Pero ¿cuál es la postura de la ciencia oficial ante estos objetos, inscripciones, pinturas que ponen en tela de juicio muchas de las bases mismas de ciertas ramas del conocimiento? No ha sido, en cualquier caso, una respuesta uniforme. En ocasiones, los esfuerzos se han centrado en intentar explicar la razón de la mera existencia de esos objetos imposibles. A veces con espíritu crítico, abierto, dispuesto a la comprensión, al avance; a veces, simplemente, tomando como punto de partida axiomas que, de reconocer la realidad tangible que son los ooparts, se verían desmoronados. Es decir, una interpretación basada en una solución ya prevista antes de comenzar el análisis. Una interpretación viciada de salida, por tanto. Otras veces desde los círculos científicos se rechaza el mero estudio de los ooparts, tachándolos de fraude, sin detenerse a descubrir las implicaciones que su propia realidad representa. Por último, existe una tercera vía a través de la cual la ciencia actual se enfrenta con estos objetos fuera de su tiempo. Esta vía es, sencillamente, ignorarlos. Hacer como si no existieran. Taparse los ojos. Rechazar una evidencia física. Aunque parezca increíble, aunque de hecho lo sea, será esta tercera opción la más utilizada por la llamada ciencia oficial a la hora de enfrentarse

a los ooparts. En las siguientes páginas se intentará aglutinar todas estas formas de análisis científico, sin obviar ninguna de ellas, con el fin de presentar el mayor número posible de datos contrastables al lector.

El cráneo de un neandertal horadado por un impacto de bala, unos jeroglíficos egipcios que representan helicópteros y carros de combate.

Es digno de reseñar. Aunque parezca irracional, resulta evidente que la respuesta más habitual de la llamada ciencia oficial ante los ooparts es ignorarlos. Abrumados ante las pruebas, reales, palpables, físicas e irrefutables que amenazaban por desmontar ciertas certezas establecidas de antemano, la mayoría de los científicos han optado por soslayar la existencia de los ooparts. Así, en ocasiones, ni siquiera se molestan intentando encontrar una explicación lógica a aquel objeto que, situado ante él, desafía profundamente su inteligencia y su escala de valores. Aquel objeto que dinamita la base sobre la que basculan buena parte de las verdades admitidas por el grueso de las personas, que erosiona sin remedio esas columnas de certeza que representan lo comúnmente establecido, lo universalmente admitido. Igual da que estas realidades físicas se hallen tras la vitrina de un museo o dibujadas en algunas de las cavernas más conocidas del mundo, en mitad de una ciudad poblada por millones de personas o en un libro perfectamente conocido por cualquier estudioso. No importa, todo eso no importa. Nadie les hará caso, nadie hablará de ellos, nadie admitirá que se cuestionen las teorías oficiales a partir de esos descubrimientos. Parece que nadie está dispuesto a que se reescriba la historia de la humanidad.

Una hebilla de aluminio en la China del siglo I, restos de una escritura cuneiforme en la Bolivia precolombina.

Porque eso es, exactamente, lo que vamos a hacer.

Unas lentes toroidales en el Antiguo Egipto, un extraño objeto volador en cierto cuadro del Renacimiento italiano.

Reescribir la historia de la humanidad.

Capítulo 1

¿Qué es un oopart?

No existe nada más aterrador para el ser humano que la negación de una verdad que se tiene por absoluta. Nada. No se puede competir con esa sensación de abandono casi vital, con esa soledad casi filosófica que se experimenta al notar que el suelo de nuestra conciencia, ese suelo erigido a partir de ciertas bases entendidas como incontrovertibles, se empieza a resquebrajar. Nada, nada puede compararse a ello.

Sin embargo, el mundo está lleno de evidencias que se empeñan en atacar al hombre con esa amenaza, que pugnan por desarmar los conocimientos que consideramos básicos sobre nosotros mismos, sobre nuestra historia. Aquellas certezas que se encuentran tan asimiladas en nuestro subconsciente que ni siquiera sospechamos que puedan resultar erróneas.

Es lo que intentaremos hacer en las siguientes páginas: remover esas certezas presentando pruebas, pruebas incontrovertibles, pruebas palpables, que no admiten discusión subjetiva sobre su existencia.

Pruebas que, claro, niegan algunas de esas verdades a las que hemos hecho referencia, esas que tenemos como absolutas. Pruebas que, por eso mismo, nos asoman de manera irremediable al abismo de la duda y el conocimiento. Al temor de la incertidumbre primero y de la perplejidad más tarde. Al escalofriante condicional que ataca

por completo nuestro más arraigado núcleo de creencias y saberes. ¿Y si...?

Presentaremos pruebas. No serán una ni dos; no serán excepciones, anomalías, casualidades, rarezas. Serán miles de ellas, un torrente abrumador de objetos, pinturas, inscripciones y restos fósiles que deberían cambiar por completo la visión que el ser humano tiene de sí mismo. Eso son los ooparts. De todo eso vamos a tratar.

La intención de este estudio sobre los ooparts es presentar, de una forma sistematizada y rigurosa, un listado completo de todos estos objetos que desafían el conocimiento humano, agrupándolos en una serie de categorías que previamente se han establecido, para facilitar la magnitud de las implicaciones que su reconocimiento lleva implícitas. Asimismo, se intentará exponer todas las posibles explicaciones que se han aportado para intentar desentrañar el enigma de cada uno de estos objetos, desde las más heterodoxas hasta las que prevé la ciencia oficial. Con ello se conseguirá despejar algunos enigmas tenidos tradicionalmente como ciertos, y que tanto el paso del tiempo como, sobre todo, los estudios serios sobre ellos han revelado como falsificaciones.

De igual manera, se pretende plantear la cuestión en torno a los ooparts con la mayor rigurosidad posible, intentando vertebrarla de una forma coherente y estricta. Situar, pues, a este fenómeno dentro de un análisis científico que permita así vislumbrar la verdadera importancia de este asunto. Y es que es algo que perfectamente permiten los ooparts; objetos, como ya se señaló, palpables, existentes y corpóreos, susceptibles, pues, de un estudio pormenorizado y sistematizado sobre los mismos. Un estudio basado en pruebas, hechos, no en suposiciones e indicios.

Todo esto se llevará a cabo con cada uno de los casos recopilados para esta pequeña introducción a tan gran misterio. Se narrarán, de forma sucinta, las condiciones especiales que acompañaron a la aparición o surgimiento de cada oopart, la forma en que fueron descubiertos o encontrados y los protagonistas de estos primeros momentos. Asimismo, se describirá minuciosamente el objeto en cuestión, centrando el interés, evidentemente, en aquellas características que lo sitúan fuera de lo común. Y, por último, se procurará exponer las distintas teorías que han intentado explicar la existencia del mismo, planteándolas de

manera crítica, sin caer en un sensacionalismo que pudiera ser poco estricto, pero sin esconder la realidad detrás de una barrera de verdades preconcebidas e inamovibles. Y siempre, dejando la última palabra al lector, quien tendrá, en suma, la última reflexión sobre todos los temas planteados.

No obstante, como paso previo a esta exposición pormenorizada que acompañará a cada uno de los ooparts presentados en el libro, debemos de deslindar el objeto de trabajo del mismo. Es decir, resulta obligado establecer una delimitación temporal, espacial y material de los distintos artefactos que serán protagonistas en las siguientes páginas. Y, aun antes de todo eso, resolver la pregunta con la que comenzábamos el capítulo: ¿qué es un oopart?

DEFINICIÓN DE OOPART

En primer lugar, hay que señalar que el término «oopart» es un acrónimo en inglés, que desplegado significa *Out Of Place Artifact*, literalmente traducido al castellano como ‘artefacto fuera de lugar’. Hoy en día se ha asumido el uso de esa palabra, que se utiliza para designar una enorme cantidad de realidades sumamente heterogéneas con un único punto en común: la imposibilidad de su existencia según los postulados actuales de la ciencia. Usualmente, esta palabra ha designado únicamente hallazgos arqueológicos para los que la datación oficial no encuentra acomodo alguno, es decir, anacronismos increíbles pero existentes. No obstante, y como veremos, el término «oopart» designa una realidad mucho mayor, y provoca una fascinación también superior.

El creador de esta expresión, que tan exitosa se ha mostrado a lo largo del tiempo, es el zoólogo estadounidense, aunque de origen escocés, Ivan Terrance Sanderson (1911-1973). Esta expresión fue acuñada por el doctor Sanderson a mediados de los años sesenta del siglo xx, tras tener conocimiento de la existencia de la llamada pila de Bagdad a través de los trabajos del arqueólogo alemán Wilhelm König. Su sorpresa ante aquel descubrimiento fue tal que, tras comprobar la certeza de su existencia y lo plausible de su interpretación, lo definió como un «artefacto fuera de su tiempo», recogiendo, quizá sin pretenderlo, la expresión que designaría a este tipo de anomalías de allí en adelante.

Curiosamente, Sanderson es considerado también como el padre de la criptozoología, por ser el primero en intentar sistematizar con criterio científico una disciplina hasta entonces repleta de inexactitudes, errores y omisiones. Convirtió, por así decirlo, una ocupación de buscadores de aventuras y oyentes de leyendas locales en una actividad con terminología y condiciones de trabajo científicas. Pero esa es, seguramente, otra historia.

Apuntábamos antes que fue Sanderson quien creó de la nada el término «oopart», pero eso no debe hacernos pensar que la existencia de esos objetos era desconocida por la opinión pública. Nada más lejos de la realidad. Los sucesivos descubrimientos que, en un goteo constante, fueron produciéndose eran incluidos habitualmente dentro de los llamados hechos forteanos. Esta categoría tomó su nombre del investigador norteamericano Charles Hoy Fort (1874-1932), incansable perseguidor en su época de situaciones anómalas y sucesos extraordinarios que la ciencia no podía explicar. Dentro del baúl de sastre que suponían los hechos forteanos nos encontramos avistamientos de objetos voladores, precipitaciones misteriosas de sangre, azufre o peces, desapariciones misteriosas, anomalías astronómicas y, por supuesto, hallazgos arqueológicos rodeados de controversia y misterio.

No obstante, aun reconociendo la mastodónica labor emprendida por Fort en vida, resulta evidente que sus investigaciones carecían de una sistematización absolutamente necesaria, abarcando, *per se*, excesivos campos del conocimiento. Es por ello que la diferenciación efectuada por Sanderson resultaba, ya en aquella época, totalmente necesaria.

Así pues, recapitulando, podemos concluir que el término «oopart» es un acrónimo inglés, usado por primera vez por Ivan Terrance Sanderson, y que hace referencia, en una interpretación estricta, a aquellos descubrimientos arqueológicos y paleontológicos que son inexplicables por parte de la ciencia actual.

No obstante, el significado que se dará al término «oopart» en este libro difiere ligeramente de esta interpretación estricta. Y para deslindar la significación que tendrán los ooparts en las siguientes páginas debemos proceder a realizar delimitaciones espaciales, temporales y materiales.

DELIMITACIÓN ESPACIAL

Vamos a intentar establecer una delimitación espacial respecto de los objetos sobre los que versará el libro.

En primer lugar, hay que señalar que dicha delimitación hace referencia al lugar donde fueron encontrados esos objetos, y no al lugar donde pudieron haberse creado. Asunto, este, sumamente complicado, cuando no sencillamente irresoluble. Haremos, no obstante, una breve referencia a todas las teorías con respecto al origen mismo de los ooparts, intentando abarcar en ella todas las corrientes de opinión existentes.

En cuanto a la delimitación de los lugares en los que fueron hallados los objetos materia de estudio en el texto, resulta extremadamente extensa, cubriendo, de facto, los cinco continentes.

Así, haremos referencias a extrañas pisadas en América del Norte, inscripciones misteriosas en Sudamérica y monumentos imposibles en Mesoamérica.

La vieja Europa ha sido también semillero de estos enigmas imposibles. De esta manera, analizaremos, por ejemplo, una máquina encontrada frente a las costas griegas, en el mar Egeo, aleaciones anómalas en los Alpes austriacos y escrituras inverosímiles en Francia.

En África, asimismo, se han venido hallando algunos de estos objetos que desafían al conocimiento, y veremos de manera sucinta unas esferas sudafricanas con una datación aparentemente absurda o diversos misterios de la siempre enigmática cultura faraónica.

Asia es un continente repleto de secretos, algunos de los cuales se procurarán presentar en estas páginas. Casos como los discos Dropa, en China, o un pilar que, inexplicablemente, permanece inmune a la oxidación.

Por último, tampoco las tierras oceánicas permanecen ajenas a toda esta casuística. Bien al contrario, nos encontraremos casos de artilugios manufacturados encontrados dentro de rocas metamórficas, o pisadas en las que conviven dos tipos de seres vivos que jamás debieron de coexistir.

Como vemos, la delimitación espacial respecto del origen de los hallazgos de los ooparts que trataremos en el libro es, sencillamente, mundial. La procedencia inicial de cada uno de esos objetos tendrá que ser dictaminada, a la luz de las pruebas, por el propio lector.

DELIMITACIÓN TEMPORAL

Dos serán las preguntas que deberemos resolver a la hora de abordar esta cuestión. La primera de ellas será la datación de los hallazgos de los distintos ooparts. La segunda, más sorprendente en su respuesta, la propia antigüedad de los objetos.

Respecto al primero de estos puntos, la aparición o descubrimiento de los ooparts cubre, prácticamente, toda la historia de la humanidad. Es decir, desde monumentos egipcios de la IV dinastía que jamás cayeron en el olvido de los tiempos hasta la actualidad; durante todas las épocas, objetos sin explicación alguna han ido, regularmente, apareciendo ante los ojos de los hombres. Es por ello que este primer segmento de delimitación temporal cubre, prácticamente, cinco mil años, los que separan las primeras manifestaciones de arte en la cuenca del Nilo de los descubrimientos efectuados ya bien entrado el siglo xx.

La segunda disquisición es más sorprendente. Dentro de la delimitación material que más adelante haremos respecto de los ooparts a tratar en el libro, entran objetos creados ya en época moderna, como podrían ser el mapa de Piri Reis o algunos cuadros italianos y flamencos. Por tanto, el límite posterior de manufacturación llega casi hasta nuestros días. Pero ¿cuál será el límite anterior? O dicho de otra manera, ¿qué antigüedad tiene el más arcaico de los objetos que vamos a analizar en el libro? La respuesta resulta cuanto menos sorprendente. Y muy, muy inquietante.

El objeto más antiguo del que se tratará en el libro son las llamadas esferas de Klerksdorp, en Sudáfrica. Estas piedras, talladas por una mano inteligente, fueron encontradas en un sedimento geológico de dos mil ochocientos millones de años de antigüedad.

2.800 millones de años.

2.550 millones de años antes de que apareciera el primer dinosaurio.

2.600 millones de años antes de que apareciera el primer mamífero.

2.720 millones de años antes de que apareciera el primer primate.

2.773 millones de años antes de que apareciera el primer homínido bípedo.

2.779 millones de años antes de que apareciera el primer ser humano.

Unas esferas. Perfectas. Trabajadas.

Artificiales.

DELIMITACIÓN MATERIAL

Será este, el de la delimitación material, un tema especialmente delicado a la hora de abordarlo. Y ello por una pluralidad de razones.

Efectivamente, si analizamos la definición que dimos más arriba sobre lo que es un oopart podremos ver que prácticamente cualquier manifestación relacionada con el misterio se ajusta a la misma.

Así, cualquier avistamiento en el cielo o cualquier percepción de una presencia en una casa podrían entrar dentro de la definición genérica con la que caracterizamos estos ooparts. No obstante, con el fin de centrar la problemática, resulta preciso establecer una serie de limitaciones sobre lo que trataremos a lo largo del texto.

En primer lugar, únicamente tendremos como ooparts aquellos objetos físicos que se conserven en la actualidad o de cuya existencia a lo largo de diferentes etapas de la historia no exista la más mínima duda. No atenderemos, pues, a noticias, fotografías o leyendas, sino solamente a pruebas palpables.

Podrían ser consideradas como tales algunas huellas que supuestamente corresponden a animales criptozoológicos, incluso algún otro resto orgánico más fehaciente, como excrementos. No obstante, eliminaremos del campo de estudio todo el espectro de la criptozoología, por considerar que no se ajusta exactamente a lo buscado en el libro, además de existir ya abundante bibliografía sobre la misma.

No se atenderá únicamente a descubrimientos de corte arqueológico o paleontológico, aunque estos supongan el grueso principal de los ooparts a analizar. Por el contrario, se ampliará el horizonte de la investigación, enriqueciéndola con el trabajo sobre otro tipo de piezas.

Sí se establece como condición básica el criterio de la artificialidad. Efectivamente, para ser considerado un oopart, el artefacto en cuestión será inequívocamente artificial, manufacturado. Evitamos, de esta manera, todas las caprichosas construcciones naturales que podrían conllevar errores y taras en la investigación. Será esa artificialidad, pues, la característica principal de todas estas piezas.

Por último, los dos capítulos finales del estudio abordarán el análisis de dos realidades que no se ajustan a la perfección a estos caracteres que hemos descrito con anterioridad. Tratarán estas entradas, pues, de

las anomalías cronológicas y factuales que aparecen en la pintura y en la literatura históricas. Resulta adecuado, desde nuestro punto de vista, incardinar estos hechos aquí, de tal manera que aporten una visión diferente pero complementario de la realidad mostrada por los ooparts. Por tanto, su inclusión se considera perfectamente justificada. No obstante, parecía oportuno hacer una pequeña aclaración sobre el porqué de estos apartados, que se alejan de la delimitación material que hemos establecido para el grueso del estudio.

Y, ahora sí, comencemos a reescribir la historia de la humanidad.